

EL VIRUS NO ES UNA METÁFORA¹

Magda Khouri*

Exceso de Realidad

El filósofo surcoreano Byung Chul Han, en su libro *La Sociedad del Cansancio* afirma que en el mundo de la globalización existe un exceso de positividad, que hace surgir nuevas formas de violencia que, por la super producción, super desempleo o hiper comunicación provocan agotamiento, fatiga y sofocamiento frente al exceso de rendimiento; el ser humano se cree en libertad, pero en realidad está tan encadenado como Prometeo. En este contexto batallamos contra nosotros mismos y no contra un enemigo externo, siendo por ejemplo la depresión, una de las más fuertes manifestaciones emocionales observadas en la actualidad. Curiosamente, este autor desarrolló hace diez años la tesis de que el siglo XX fue una época bacteriológica, que tuvo su fin con el descubrimiento de los antibióticos.

En esta época, que el filósofo denomina inmunológica, se estableció una nítida división entre el dentro y el afuera, entre el amigo y el enemigo, entre lo propio y lo extraño. Subraya que el paradigma inmunológico fue dominado por el vocabulario de la guerra fría: aunque el extraño no represente ningún peligro, éste será eliminado debido a su condición de otredad. Así, el principio de la negatividad regiría la inmunización, en el sentido que la violencia vendría del *otro*, como un virus que tiene que ser atacado.

Siguiendo este modelo de pensamiento, en una sociedad de exceso de igualdad, aparentemente sin fronteras por el alcance de las redes sociales, el COVID-19 surge como un nuevo enemigo a ser derrotado, restableciendo una reacción inmunológica, que se caracteriza por crear barreras, cercos y muros.

* Psicoanalista de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo (SBPSP). Ex Directora de Comunidad y Cultura de FEPAL. Directora de Atención a la Comunidad de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo (2017-2020).

<magdakhouri@uol.com.br>

1. Traducido por Dra. María Antonieta Pezo del Pino.

En nuestra era virtual, que nos posiciona de una manera más pasiva frente al bombardeo de información, el virus surge como un golpe radical de realidad.

Fabio Herrmann (2006) al desarrollar su teoría sobre la creencia escribe que cuando alguna circunstancia quiebra la rutina, impone graves rupturas en lo cotidiano y somos capturados por cuestionamientos inesperados. Se crea la sospecha, se rompe el campo de las representaciones, y en consecuencia se vive un estado provisional de no representabilidad.

Arrastrados por tanta incertidumbre e ignorando las dimensiones del daño ocasionado por la pandemia, es difícil nombrar lo que está sucediendo. Poco se sabe. En un primer momento parece que estamos viviendo aquello que llaman realidad paralela. De tan real parece ficción. En la tenue frontera entre la ficción y la realidad, el pensamiento pone sus entrañas a la vista y en esta abrupta interrupción de nuestro cotidiano, el hecho se transforma en ficción y gana más verdad.

Varios autores han traducido el impacto producido por esta invasión de realidad describiendo un distanciamiento de producción creativa. Pedro Almodóvar, durante los once primeros días de confinamiento no se sintió animado para escribir hasta que se encontró con la noticia de que el Palacio de Hielo en Madrid se había convertido en una morgue improvisada. El cineasta comenta que es más fácil de entender la realidad actual como una ficción fantástica salida de relatos de ficción científica de los años 50, cuando imperaba la guerra fría, que cuando tenemos que interpretarla como una realidad violenta. Recordemos las películas de terror que contenían todo tipo de propaganda anticomunista. El gobierno americano ya se ha encargado de reproducir algo semejante, refiriéndose al “virus chino”, y en una versión brasileña éste es referido como el “comunavirus”. Es importante rescatar aquí la idea de que el enemigo siempre viene del exterior.

En la misma línea, el escritor brasileño Antonio Prata escribió un artículo en el periódico *Folha* de São Paulo, cuyo título revela este momento de suspensión en que nos encontramos: **No sabemos**. De acuerdo con el autor, el periodismo tomó el lugar de la ficción y es por las noticias que lloramos, sentimos miedo, rabia, empatía. Ahora las obras literarias estarían eclipsadas por la realidad.

El escritor mozambiqueño Mia Couto declaró que tenía cierto pudor al pensar que fenómenos como el COVID-19 lo inspiren en su escritura. Uno se siente demasiado cerca de este drama como para pensarlo en términos literarios. Quizá, por los relatos de la gente nacerá alguna poesía, germinará una narración.

Siguiendo la reflexión sobre los estados de no representabilidad, Herrmann se pregunta: “Si la pausa para la representación se hiciera cargo de la vida por completo ¿no tendríamos nuestro mundo convertido en un inmenso delirio?”. (2006, p. 189).

Pandemia y sus tiempos

Durante el aislamiento social todos nosotros tenemos cierta libertad de fluctuar entre los campos de la ficción y de la realidad, incluso podemos crear evasiones para manejar las angustias generadas por la incertidumbre y por el peligro de la enfermedad.

Con la prolongación del aislamiento social han surgido otros sentimientos asociados a los efectos de estar encerrado, a la falta de contacto afectivo, en algunos casos percibimos una cierta apatía y profunda angustia. No dejan de ser relatadas experiencias sobre las formas más variadas de enfrentar los dolores de la crisis. Después del impacto, algún espacio de elaboración comienza a surgir.

Miguel Calmon en su artículo periodístico titulado *Sobre las nuevas opciones* (2020) nos habla sobre la desaceleración del tiempo. Necesitamos ganar tiempo para no colapsar el sistema de salud y en este quiebre de nuestra vida cotidiana perdemos las actividades que nos sirven de contención, barreras de para-excitación para el desarrollo de la angustia. Estamos llamados a crear situaciones que nos protejan de la destructividad.

En otro territorio se encuentran los profesionales de la salud que viven en exceso la realidad, en situaciones que a menudo son incontrolables. Expuestos a un alto riesgo de contagio, miedo a la muerte, cargas de trabajo extremas, dilemas morales, sobrecarga de tareas, merecen el cuidado de todos los sectores de la sociedad. El testimonio de un médico de primera línea, que trabaja en el combate contra el COVID-19, que desafortunadamente en Brasil todavía se encuentra en su apogeo, demuestra lo trágico de la experiencia: vive una pesadilla, quiere despertarse, quiere salir y no puede.

En cuanto a las clases menos favorecidas, la pandemia refleja cómo históricamente se han visto afectadas las periferias, los barrios marginales y los sectores donde existe la pobreza extrema, agudizando aún más la brecha socioeconómica. El tiempo de espera, que puede funcionar en otros países y en determinadas clases sociales, se torna prácticamente inviable para muchos sectores de la población de Latinoamérica. En el escenario político de la crisis del nuevo coronavirus, vemos que algunos tienen más posibilidades de sobrevivir mientras otros son dejados a su propia suerte.

Junto al desamparo advertido existen movimientos de solidaridad repartidos por diferentes regiones latinoamericanas, incluidas también las acciones psicoanalíticas que han sido fundamentales para cuidar el intenso sufrimiento psicológico generado por el confinamiento.

El virus y la escucha psicoanalítica

“La enfermedad no es una metáfora”, nos alerta Susan Sontag (2007, p. 6). En su estudio sobre la tuberculosis, el cáncer y el Sida en la historia de nuestra cultura, la autora mostró que el imaginario en torno a estas enfermedades está siempre asociado al símbolo del mal, del cual la sociedad debería ser “curada”. Sus textos son formas de resistencia a la irracionalidad precientífica que acompaña la comprensión de estas enfermedades, y de la liberación del peso de las fantasías sentimentales y punitivas que recaen sobre el reino de los enfermos. Hoy sabemos que el virus no es una metáfora.

Vuelvo nuevamente a algunas ideas de Mia Couto, quien además de ser escritor es biólogo. Considera fundamental comprender y avanzar en el estudio del virus en lugar de tratarlo como un villano. Después de todo, está dentro de nosotros, ya que estamos hechos de eso. Couto nos advierte que una de las razones que llevaron a devaluar el estudio de los virus fue nuestra visión antropocéntrica, que determina lo que es importante en el mundo natural. El autor insiste en decir que la naturaleza no existe fuera de nosotros y, en ese sentido, los virus y las bacterias son la base de la vida misma. Esto implica que vendrán nuevas pandemias, como varios científicos ya han señalado. Y si seguimos tomados por la ilusión de nuestro poder tecnológico, seguiremos sin estar preparados para enfrentar futuras crisis. Couto recupera el lugar de las bases científicas como un antídoto para las interpretaciones nebulosas que nos dejan indefensos y bajo el yugo del miedo.

En este escenario de coronavirus, Jorge Bruce, en su presentación del primer diálogo promovido por la FEPAL (25 de abril 2020), enfatiza que la escucha psicoanalítica nunca ha sido más necesaria. Una escucha que, en mi opinión, puede moverse en las fronteras de la realidad a las que todos fuimos arrojados en la pandemia, que recupere la construcción misma del trabajo de Freud, siempre dotado de movimiento. Una escucha que se configura como una forma de resistencia a la trampa de convertir el virus en una metáfora para eliminar al enemigo, lo que sólo reforzaría el miedo colectivo causado por las epidemias, manteniéndonos en el mundo de las mistificaciones.

Entonces el psicoanálisis se enfrenta a la posibilidad de apertura señalada por Marcelo Viñar (2020):

Tal vez ha llegado el momento en este psicoanálisis del siglo XXI, de no enclaustrarnos en el mundo de objetos internos que funda la realidad psíquica y abrirnos a la multideterminación de realidades culturales y sociopolíticas, manteniendo las aduanas entre ambos registros. (párr. 14)

En los diversos diálogos en nuestro medio han surgido diversas reflexiones sobre la manera de hacer psicoanálisis hoy. Quizá el camino más corto fuera asustarnos menos con los cambios del encuadre, y hacer lo que sea posible en este momento extraordinario. Existen diversas formas de hacer psicoanálisis y la potencia del método psicoanalítico está justamente en la posibilidad de sostener la extrañeza y dar espacio a la búsqueda de sentidos. Esta es nuestra ética.

El trabajo que se está construyendo por medio de acciones solidarias de atención a los profesionales de la salud y la población en general, por toda Latinoamérica, ha sido un ejemplo de soporte emocional que el psicoanálisis puede ofrecer como contribución social para atravesar la crisis.

El espacio del psicoanálisis siempre se ha encontrado en los intersticios, en las grietas de la pared, y al devolver la fuerza poética a la palabra, el sujeto puede encontrar formas de enfrentar el mundo.

La escucha psicoanalítica puede construir un momento de introspección, de retirada, al generar una conversación que puede dar expresión a la angustia subyacente a toda esta circunstancia. Y si la impotencia actual nos pertenece a todos, quién sabe habrá una cura para dos.

Referencias bibliográficas

- Almodóvar, P. (30 de marzo 2020). *El largo viaje hacia la noche*. Eldiario.es https://www.eldiario.es/tribunaabierta/largo-viaje-noche_6_1011458860.html
- Calmon, M. (9 de abril 2020). *Sobre as novas escolhas*. Edição online de O Globo. <https://oglobo.globo.com/opiniao/artigo-sobre-novas-escolhas-24359563>
- Couto, M. (13 de mayo 2020). *O Vírus não pode ser o vilão da história*. Estadão <https://cultura.estadao.com.br/noticias/literatura,mia-couto-o-virus-nao-pode-ser-entendido-como-o-vilao-da-historia,70003300582>
- Han, Byung-Chul (2015). *Sociedade do cansaço*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- _____. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Pablo Amadeo (Ed.). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 97-111).
- Madrid: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. <http://tiempodecrisis.org/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Herrmann, F. (2006). *Andaimes do Real: Psicanálise da crença*. (2ed.) São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Prata, A. (12 de abril 2020). Não sabemos. *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/antonioprata/2020/04/nao-sabemos.shtml>
- Sontag, S. (2007). *Doença como Metáfora/ Aids e suas Metáforas*. São Paulo: Companhia do Bolso.
- Viñar, M. (11 de abril 2020). Coronavirus y producción en subjetividad. *Caliban. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. <https://calibanrlp.com/coronavirus-y-produccion-de-subjetividad/>

Resumen

El fuerte impacto provocado por la pandemia, de tan real parece una ficción. La autora reflexiona sobre los efectos subjetivos de este golpe de realidad en algunos sectores de la población y sobre el lugar de la escucha psicoanalítica en el momento de crisis actual, dialogando con autores psicoanalíticos y de otras áreas de la cultura.

Palabras clave: coronavirus, ficción, realidad, escucha psicoanalítica

Abstract

The strong impact caused by the pandemic is so real that seems a fiction. The author reflects on the subjective effects of this reality blow in some sectors of the population and the place of psychoanalytic listening at the time of the current crisis, dialoguing with psychoanalytic authors and from other areas of culture.

Key words: coronavirus, fiction, reality, psychoanalytic listening